

INSPIRACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Por: Javier Barajas Jiménez

INTRODUCCIÓN

La Palabra de Dios nos presenta varias evidencias de su inspiración, aunque son evidencias, con ellas sus escritores no están entablando un debate para probar que las Escrituras tiene su origen en el Espíritu Santo, pues no había en particulares etapas en que fue escrita la necesidad de hacer tal ejercicio.

Detrás de la negación de que las Escrituras no son inspiradas casi siempre hay dos factores, y resalto el “casi” porque no me es posible saber las intenciones de todos los hombres, sin embargo puedo generalizar lo siguiente: **1)** No se cree que sean inspiradas porque tampoco se cree en la existencia de Dios, **2)** No se cree que sean inspiradas porque no se quiere tener a las Escrituras como norma de conducta y de vida.

Ahora bien, sea cual sea la intención o razón del que declara que las Escrituras no son inspiradas, para nosotros, los que creemos lo que dice la Biblia, lo que en verdad importa es este hecho: la Biblia misma afirma su inspiración.

En el presente trabajo me permito exponer algunas cuestiones sobre un pasaje que trata este asunto: **2ª Pedro 1:21**, del que hago el análisis necesario para llevar a la mente de mis lectores la intención del autor de dicho texto y las conclusiones inherentes a la que el mismo nos lleva.

EL TEMA QUE TRATA EL APOSTOL PEDRO

Tal cual lo mencioné en mi introducción, el texto que analizo no lleva por tema: la inspiración de la Biblia, esta se menciona con otro fin como lo veremos a continuación. Pero uno de los elementos importantes para el tópico que trata el apóstol Pedro es la inspiración de las Escrituras. El texto donde Aparece la declaración a la que he hecho alusión es el siguiente:

- ◆ “¹⁶ Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

-
- ◆ ¹⁷ Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.
 - ◆ ¹⁸ Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.
 - ◆ ¹⁹ Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;
 - ◆ ²⁰ entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,
 - ◆ ²¹ porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” (Texto de la Versión Reina-Valera, revisión 1960).

Teniendo todo el texto y su contexto podemos proceder con el análisis, para el cual nuestro versículo base es el 21, que dice: “*porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que **los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.***” (Énfasis añadido). Antes que nada, es necesario mencionar los conocimientos generales a tener presentes acerca de esta carta.

Se reconoce como la última epístola que escribió el apóstol Pedro, va dirigida a creyentes en Cristo, los cuales describe él de la siguiente forma: “*Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra.*” (2ª Pedro 1:1, énfasis mío). No nos menciona la región en que habitaban estos creyentes, pero la evidencia interna del escrito, y me refiero a 2ª Pedro 3:1, nos indica que pueden ser los mismos de su primera epístola, pues nos dice que es la segunda carta que les escribe. Los destinatarios de la primera son los que viven en “*el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,...*” (1ª Pedro 1:1). El propósito que tiene Pedro al dirigirles su escrito es entre otras cosas, prevenir a los destinatarios para que tengan cuidado de los falsos maestros y sus medios de enseñanza.

Resumen del texto.

Teniendo en cuenta lo anterior veamos el párrafo en cuestión. Pedro considera de manera seria la enseñanza que les ha transmitido a sus lectores, les advierte sobre el origen de esas palabras, que son seguras, verídicas. Les recuerda algunas de las evidencias que él y otros han presentado, además les concientiza sobre las profecías.

Tema de los versículos.

El tema es la venida de nuestro Señor Jesucristo y cómo esta se les ha dado a conocer: “*Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.*” (v. 16). La frase “*fábulas artificiosas*” es la que servirá de contraste a las evidencias que los apóstoles han aportado para probar la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Para dar el valor adecuado a la enseñanza que se les había transmitido y señalarles que la deben preservar, les muestra el método que utilizarán aquellos que vendrán después de ellos. Estos son los falsos maestros, hombres que sólo pensarán en sí mismos, pero que estarán entre ellos como sus propios hermanos (2ª Pedro 2:1-4), los cuales en un principio creerán la enseñanza de los apóstoles, pero que después guiados por la avaricia, abandonarán para sustituirla por doctrinas extrañas que esparcirán, como dice Pedro: encubiertamente (2ª Pedro 2:1), en toda la iglesia.

He ahí la necesidad de recordarles a los hermanos que no estaban siguiendo fabulas artificiosas. La palabra griega para fabulas es **μῦθος**, que significa cuentos, de este mismo vocablo nos llega la palabra mito. Mythos (así se translitera al español), describe las historias ficticias y sin evidencias que los hombres contaban a sus oyentes, las cuales consistían de cosas maravillosas que atraían su atención. Por tal razón cuando Pedro le pone a este término un adjetivo, que a nuestro español han traducido: artificiosas, con ello acentúa la capacidad de los falsos maestros para elaborar sus mitos, son ingeniosos.

En cambio Pedro y los demás apóstoles dieron testimonio de primera mano: *“sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.”* Estas palabras son argumentativas, pretenden dotar al lector de herramientas para su propia fe. Los siguientes dos versículos extienden esta idea:

“¹⁷ Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. ¹⁸ Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.” (2ª Pedro 1:17-18).

Pedro inicia como lo pone nuestra versión al español como un nexo explicativo: **pues**, para unir esta declaración a su afirmación anterior, la de su testimonio. Se nombra a sí mismo “testigo”, porque oyó la voz del cielo. Estos versículos nos remiten a lo que nos enseñan los evangelios, pues se refiere al día de la transfiguración (Mateo 17:1-9). Tiene especial interés en recordarles que no estaba sólo ese día, dice: “nosotros oímos”, “cuando estábamos”.

El tema en cuestión es pues, la venida del Señor y su poder. Los siguientes versículos seguirán la misma línea: las evidencias. Pero siempre en contraste con los falsos maestros que aparecerán, así lo vamos a demostrar en seguida.

LA INSPIRACIÓN DE LOS PROFETAS

El punto que se discute en los siguientes versículos es este, pero su relación con el tema es importantísima, porque se quiere probar de dónde recibieron sus conocimientos los apóstoles para darlos a conocer. La versión de las Escrituras que estoy utilizando es la Reina-Valera, revisión 1960, la cual traduce:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;” (v. 19).

La frase: “Tenemos también...” suma al testimonio de los apóstoles la palabra profética, pero otras versiones vierten el texto de modo diferente, por ejemplo la NVI¹ dice: *“Esto ha venido a confirmarnos la palabra de los profetas...”*, sin extendernos demasiado en la diferencia en las dos versiones, pues no es el propósito de este trabajo, sólo quiero señalar que esta segunda versión nos dice que el cumplimiento de las profecías acerca de Jesús, viene a confirmar las profecías, en otras palabras, el cumplimiento de las profecías es la evidencia que asegura que ellas son verdaderas. Esta es precisamente la razón por la que los discípulos deben estar atentos a la Palabra de Dios y no ha fábulas u otras cosas. Pedro va a extender esta idea con su explicación:

“²⁰ entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, ²¹ porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” (2ª Pedro 1:20-21).

Aquí se enseña de dónde surge la profecía, ¿es invención humana o inspiración divina? Pedro nos da la respuesta: es inspiración divina. Estos últimos versículos son el precedente para la primera declaración del capítulo dos: *“**Pero** hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.” (2ª Pedro 2:1, énfasis añadido).* Notemos bien que inicia con una conjunción adversativa (pero) para enseñar a los creyentes que sólo los verdaderos profetas hablan por inspiración del Espíritu Santo. También ha habido falsos profetas y se les ha probado como lo que son: falsos. Las profecías a las que hace alusión Pedro como seguras, son aquellas que tratan de la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo, las cuales se cumplieron; también la profecía de la segunda venida del Señor que está por cumplirse y a la que se refiere en el capítulo tres de esta misma carta.

INSPIRACIÓN Y LA MANO DEL HOMBRE

El argumento común en la actualidad es que la Biblia fue escrita por los hombres, por tal razón es que, según ellos, no se puede confiar en ella. La Biblia no niega el hecho de que los hombres la escribieron, sino que lo afirma, en este mismo pasaje se resalta este punto: *“porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que **los santos hombres** de Dios hablaron siendo*

¹ Nueva Versión Internacional

inspirados por el Espíritu Santo.” (v. 21, énfasis añadido). Es verdad los hombres hablaron², pero también es igual de cierto que ellos fueron inspirados por Dios.

Pedro declara en estas palabras que todas las profecías son inspiradas (desde luego las que están en la Biblia). Los escritores del Nuevo Testamento no ven como irreconciliables estos dos puntos. Hay dos elementos en la hechura de la Biblia: la mano del hombre y la inspiración del Espíritu Santo.

Inspiración.

El vocablo griego para inspiración es φέρω (phéro), y se traduce: siendo llevados, es participio presente pasivo en griego (φερόμενοι), esta palabra nos ilustra la manera en que el Espíritu usaba a los hombres para transmitir las profecías. Juzgada en su contexto y teniendo en cuenta el contraste que hace Pedro podemos saber el uso que le da a esta palabra:

- “porque nunca la profecía **fue traída** por voluntad humana,”
- “sino que los santos hombres de Dios hablaron **siendo inspirados** por el Espíritu Santo.”

Con el término phéro Pedro se refiere precisamente a la fuente de la profecía, pero también nos muestra que no fue de iniciativa propia del hombre, sino que hablaron siendo llevados por el Espíritu Santo. Es cierto que son sus escritos, pero lo que dicen no es de su autoría, es la de Dios, porque hablaron de parte de él.

CONCLUSIÓN

La inspiración de las Escrituras, esto es, que no son de iniciativa del hombre, está claramente cimentada en estas declaraciones que Pedro dio en su última carta.

Siendo que ellas son la fuente de seguridad para todos los creyentes en Cristo, debo agregar ahora algo más a esta disertación: en la carta donde afirma la inspiración de las Escrituras, también vuelve a confirmar esto con sus propias profecías, pues de hecho Pedro está profetizando que habrá falsos maestros, nos dice sus características, fines, doctrinas y otras cosas para que los reconozcamos. Los primeros lectores de esta carta fueron testigos del cumplimiento de las mismas, con el llamado gnosticismo, doctrina que invadió el cristianismo en el segundo siglo y de la cual hay suficiente evidencia histórica.

La inspiración de la Biblia nos recuerda que debemos cuidarnos de cualquier fraude, ya sean fábulas o cuentos bien elaborados. Contrario a lo que se pudiera pensar, la inspiración de las Escrituras habla a nuestra razón. Todo esto y más encontramos en el texto que he analizado en este trabajo.

² Pedro se refiere también a lo escrito, aunque use el verbo hablar, pues el contexto así lo indica, ya que está tratando las profecías sobre la persona de Jesucristo.